3000 KILÓMETROS POR UN CAFÉ

© del texto: Manuel Barberá Ferrando
© maquetación y diseño: Punto Rojo Libros, S.L.
© portada: Punto Rojo Libros, S.L.
© de esta edición:
Punto Rojo Libros, S. L., 2017
Cuesta del Rosario, 8
Sevilla, 41004
Teléfono: 911.413.306
WhatsApp: 622.843.306
info@puntorojolibros.com
www.puntorojolibros.com

Impreso en España • Unión Europea
Primera edición: marzo 2017

ISBN: 9788417049485

Reservados todos los derechos.

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra».

Manuel Barberá Ferrando

3000 kilómetros POR UN CAFÉ

PUNTO ROJO libros

ÍNDICE

Prólogo 7
Capítulo I 9
Capítulo II 21
Capítulo III 33
Capítulo IV 43
Capítulo V 53
Capítulo VI 63
Capítulo VII 73
Capítulo VIII 83
Capítulo IX 97
Nota 103

PRÓLOGO

No deberíamos de pensar nunca que el amor surge de la nada, ya que en muchas ocasiones, aquello que se piensa que puede ser un verdadero amor para toda una vida, no llega a ser ni una buena y duradera amistad, mientras que en otras ocasiones, lo que en un principio solo es una ligera charla en la distancia, por medio de Internet, en muy corto espacio de tiempo, puede llegar a convertirse en un verdadero y apasionado romance, que poco a poco, desemboca en el amor que dos personas pueden llegar a sentir.

Esto nos demuestra que cuando hay una buena, sincera y leal amistad, las distancias pueden acortarse y, muchísimo más, cuando lo que hay de por medio entre estas largas distancias, es la pasión y el deseo de pasar algunas horas lo más unidos posible.

Se dice, que el amor mueve montañas, yo más bien diría, que el verdadero amor, es el que mueve el mundo.

El autor.

CAPÍTULO I

El alias con el que Luisa Fernanda se había inscrito en la sala de chat, no era el más indicado para saludar a una dama, pero ella misma se lo había puesto y por consiguiente debía de respetarse, así que Emilio, con cierta timidez la saludo muy respetuosamente.

—Hola tonta ingenua – saludó amablemente el hombre.

—Hola – saludó ella, a la vez que hacia otra pregunta — ¿de dónde eres?

—De España ¿y tú?

—Yo soy colombiana.

¿Y qué tal por Colombia? – preguntó Emilio.

—No puedo decirte nada, la verdad es que hace años que no estoy en mi país.

¿Y dónde estás?

—Llevo varios años viviendo en Europa.

—Vaya, eso sí que es una sorpresa.

¿Por qué?

—No es nada habitual encontrar a una colombiana en el chat, residiendo en Europa.

—Pues mira por donde, acabas de encontrarte con una.

—Si, efectivamente y me alegro de ello, dime, ¿a qué se debe tu Nik?

—Casi nunca entro en el chat y no sabía cuál ponerme.

—Pero, ¿de verdad eres una tonta ingenua? – preguntó Emilio bromeando.

—Algunas veces creo que si lo soy – respondió la nueva amiga colombiana desde su lugar de residencia.

—Lo serás solamente en el chat, en la vida real no creo que lo seas.

—Existen circunstancias en las que también lo soy en la realidad.

—Te comprendo perfectamente, en determinados momentos de la vida, creo que todos nos sentimos algo ingenuos.

—Sí, creo que tienes razón.

¿En qué país de Europa vives?

—En la capital de Europa.

¡Uff!, Europa tiene muchas capitales, cada país tiene la suya.

—Si claro, pero en donde yo estoy, es la de todos los europeos.

—Dame alguna pista – pidió Emilio.

—Estoy viviendo en Bélgica.